

Lucas: Cristo el Hijo del Hombre

David Roper

EL TÍTULO

El evangelio de Lucas lleva el nombre de su autor. Muchos autores cristianos primitivos identifican a Lucas, «el médico amado» (Colosenses 4.14), como el autor. Las pruebas internas confirman esta postura (por ejemplo, el autor usa cierta cantidad de términos médicos).

LOS ANTECEDENTES

Una singular característica del evangelio de Lucas es la introducción (1.1–4) dirigida a Teófilo («amante de Dios»). Esta introducción nos lleva a concluir que Lucas mismo no fue discípulo durante el tiempo cuando vivió Jesús, sino que fue convertido más adelante, tal vez por Pablo. La introducción también muestra que Lucas no fue un simple amanuense del Espíritu Santo, sino que llevó a cabo una investigación personal de «lo que realmente sucedió». Entre las fuentes de material disponible para Lucas habría estado la especial revelación que se le hizo a Pablo (1^{era} Corintios 11.23). La tradición también sostiene que la información acerca del principio de la vida de Cristo provino de María la madre de Jesús.

Otra singular característica acerca del evangelio de Lucas es que tiene una continuación: Hechos (cf. 1.1–4 y Hechos 1.1). Los pasajes de Hechos en que se usa la primera persona (Hechos 16.10; 20.5; 21.1; etc.), nos dicen que Lucas a menudo viajó con Pablo. Los descubrimientos arqueológicos confirman que Lucas fue un historiador fiel, lo cual da gran peso a su relato de la vida de Jesús y de eventos posteriores.

Al igual que Marcos, Lucas escribió aparentemente para lectores no judíos. No obstante, mientras el relato de Marcos parece haberse dirigido a los romanos amantes de la acción, el de Lucas parece escrito para el intelectual, el estudioso. Muchos concluyen que Lucas tenía presentes a lectores griegos. Si Lucas mismo era griego (según parece probable; estudie Colosenses 4.10–11, 14), él fue el único autor no judío del Nuevo Testamento.

El evangelio de Lucas recalca la perfecta humanidad de Jesús: «El Hijo del Hombre», contrastando con Juan, que recalca la deidad de Jesús: «el Hijo de Dios». El libro se resume en 19.10: «Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido».

En vista de que el libro de Lucas termina abruptamente, es probable que el evangelista concluyera su escritura cerca del 62 d. C., antes del primer juicio de Pablo en Roma. Si Lucas escribió su evangelio poco antes de escribir Hechos, la fecha de la escritura se habría situado entre el 60 y el 62 d. C. Así, los tres evangelios sinópticos se terminaron de escribir a principios de los sesenta d. C. (vea notas sobre Mateo y Marcos).

Algunas palabras deberían decirse acerca del «problema sinóptico». El «problema» es diferente para los creyentes y los no creyentes. Los creyentes

en la inspiración verbal tienen problemas para entender por qué los autores varían en los detalles del mismo relato. En realidad, esto eleva la credibilidad de ellos como testigos; pues son de dudar los testigos que relatan un mismo testimonio sin variar una sola palabra. Muchas teorías se han concebido: que los autores copiaron unos de otros, que todos copiaron de un documento común, etc. Las semejanzas no deberían ser problema, porque todos los evangelios tuvieron un mismo autor: el Espíritu Santo de Dios (2^a Timoteo 3.16–17; note 2^a Pedro 1.21).

COMPENDIO

- I. LA PREPARACIÓN DEL HIJO DEL HOMBRE (1.1–4.13).
 - A. Su nacimiento en Belén.
 - B. Su niñez en Nazaret.
 - C. Su bautismo en el Jordán.
 - D. Su ubicación en la historia (genealogía).
 - E. Su batalla contra Satanás (las tentaciones).
- II. EL PODER DEL HIJO DEL HOMBRE (4.14–9.50).
 - A. El ministerio comienza (4.14–5.16).
 - B. El ministerio es criticado (5.17–6.11).
 - C. El ministerio continúa (6.12–8.56).
 - D. El ministerio culmina (9.1–50).
- III. LA PREDICACIÓN DEL HIJO DEL HOMBRE (9.51–18.30).
 - A. Jesús «[afirma] su rostro para ir a Jerusalén» (9.51–13.21).
 - B. Jesús «[se encamina] a Jerusalén» (13.22–17.10).
 - C. En Su viaje a Jerusalén, Él pasa por Galilea y Samaria (17.11–18).
- IV. LA PASIÓN DEL HIJO DEL HOMBRE (18.31–23.56).
 - A. El último viaje (18.31–19.27).
 - B. La última semana (19.28–22.46).
 - C. El último día (22.47–23.56).
- V. LA PERFECCIÓN DEL HIJO DEL HOMBRE (24).
 - A. La resurrección (24.1–49).
 - B. La ascensión (24.50–53).

LECCIONES DE LUCAS

Lucas tiene el material más singular de los tres evangelios sinópticos. Por ejemplo, solo Lucas habla del nacimiento y la infancia de Jesús. La mayor parte de la sección III del compendio, titulada «La predicación del Hijo del Hombre», es exclusiva de Lucas. En esta sección hallamos uno de los relatos más favoritos del mundo: la parábola del hijo pródigo (15.11–32).

El evangelio de Lucas hace ciertos énfasis especiales. Por ejemplo, presta atención especial a las mujeres en los relatos de María, la viuda de Naín, la mujer pecadora, etc. También recalca la dedicación de Jesús

a la oración. Revela que Él oraba en todos los eventos importantes de su vida (3.21; 6.12–13; 9.18ss.; etc.).

No fue un campesino supersticioso sino un culto doctor el que escribió que Jesús realmente nació de una virgen, que Jesús realmente ayudó a las personas en sus cuerpos, que Jesús realmente murió en la cruz (no fue que sencillamente se desmayó), y que Jesús resucitó *en cuerpo*. ¡Podemos confiar en los evangelios y en todo lo que ellos consignan!

El camino a Emaús (Lucas 24.13–35)

¿Recuerda usted aquellas famosas películas, protagonizadas por Bob Hope y Bing Crosby, que llevaban por título «Camino a Singapur», «Camino a Zanzíbar», «Camino a Marruecos» y así por el estilo? Echemos una mirada a una épica en un «camino» que es infinitamente más significativa que aquellos entretenidos filmes: «El camino a Emaús» (24.13–35; vea Marcos 16.12–13).

La historia comienza una tarde, casi anocheciendo, del día en que Jesús resucitó de entre los muertos. El tema es la «esperanza», la esperanza que se perdió: «... nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel» (vers.º 21). Ande usted conmigo en «el camino a Emaús».

I. SE PIERDE LA ESPERANZA (24.13–14).

- A. Cleofas (24.18) y su acompañante se dirigen hacia Emaús, una ciudad que está a unos diez kilómetros de Jerusalén. Ellos deben de estar felices en su viaje a casa durante la primavera; sin embargo, recién salieron de un funeral. No fue cualquier funeral, sino el funeral de Aquel en quien ellos pusieron su esperanza y su confianza: el funeral de Jesús.
- B. Mientras caminan, ellos hablan acerca de la muerte de Jesús y acerca del misterio del sepulcro vacío (24.22–24). Hablan, discuten y razonan (24.15), pero no tienen una respuesta satisfactoria. La esperanza se ha desvanecido.

II. SE RECUPERA LA ESPERANZA (24.15–27).

- A. Jesús se les une, pero ellos no lo reconocen (vers.º 16), tal vez se deba a la intervención divina, o tal vez se deba a que «cerraron sus ojos» (Mateo 13.15) a la posibilidad de la resurrección. A menudo no atinamos la cercanía del Señor, por falta de fe (2ª Reyes 6.17).
- B. Luego Jesús les pregunta por qué están tristes. Le hablan de sus esperanzas fallidas. Luego Jesús, usando las Escrituras, muestra cómo la crucifixión fue parte de los planes y propósitos de Dios. ¿No le hubiera encantado a usted haber oído ese sermón, cuando Jesús comenzó con el Génesis y abarcó todas las Escrituras (tales como Génesis 3.15; Salmos 22; Isaías 53), explicando cómo se aplicaban a Él?
- C. ¡La esperanza de ellos se renovó! Cuando

Jesús les «abría las Escrituras» (24.32), se avivó y ardió con llamarada el fuego de esperanza que había en sus corazones, un fuego al que le pasó de todo, menos extinguirse.

III. SE RECONOCE LA ESPERANZA (24.28–32).

- A. Cuando llegan a Emaús, Jesús comienza a dejarlos. (Él jamás presiona a nadie para que lo reciba.) Es un momento crucial para los discípulos. Si dejan que Jesús se vaya, jamás sabrán que han visto al Señor resucitado; sin embargo, le *instan* a pasar la noche con ellos. Jesús entra en la casa de ellos; Él *desea* entrar en la suya también. Él está a la puerta y llama, esperando que usted oiga Su voz y abra la puerta de su corazón (Apocalipsis 3.20).
- B. Es normal que el dueño de la casa actúe como anfitrión en la comida, pero aparentemente le piden a Jesús que cumpla esa función. Cuando Él da gracias por el pan (como lo había hecho en tantas ocasiones: 9.16; 22.19), hay algo en la manera como lo hace, que les habla al corazón, y ellos lo reconocen (24.35). ¡Este es Jesús! ¡No está muerto, está vivo!
- C. ¡Él desaparece de inmediato! Deseaba que ellos supieran, y que nosotros supiéramos, que ya no está limitado por la carne. Puede estar en cualquier lugar; puede estar en todo lugar (Mateo 28.20). ¡Cuando más reducida es la esperanza, Él está a su lado!

IV. SE PONE EN PRÁCTICA LA ESPERANZA (24.33–35).

- A. ¡El mensaje del evangelio se dio con el fin de que se compartiera! ¡Estos hombres tienen un suceso que contar! Corren los diez kilómetros que les separan de Jerusalén, en medio de la noche, ¡para decirles a los demás discípulos que han visto a Jesús!
- B. Luego Jesús aparece en la habitación, en medio de ellos [...] y los discípulos tienen que ser convencidos. Tenemos que poner punto final a la lección allí, con dos personas que emprendieron la marcha sobre «el camino a Emaús» con la esperanza muerta, ¡y terminaron ese viaje con la esperanza viva!

CONCLUSIÓN

- A. Durante esta comida ordinaria, con pan ordinario, en una casa ordinaria, ¡fueron sucesos extraordinarios los que se llevaron a cabo! Este puede ser un día extraordinario para usted, ¡si tan solo «abre sus ojos» a las bendiciones que el Señor tiene para usted y le responde!
- B. No basta con saber acerca del pan para saciar el hambre. No basta con saber acerca del agua para apagar la sed. No basta con saber acerca de la Botánica para llenarse las fosas nasales con el perfume de las flores. No basta con saber acerca de la resurrección,

para recibir la esperanza de la vida eterna.
¡*Crea* en la resurrección, y *muestre* su fe por
la obediencia al evangelio! (Romanos 6.3–4.)

¡Permita al Señor que le haga extraordinario
este día! (Lucas 24.13–35).

© Copyright 2006 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados